

El abandono de la discapacidad por parte de las nuevas tecnologías

Francisco José Alcazar Escuder (Informático de ASTRANE)
David Silván Velasco (Informático de ASTRANE)

Realmente no tenemos claro si esto podría ser considerado como un artículo o deberíamos considerarlo, simplemente, como una reflexión basada en nuestra experiencia y el análisis de la situación tecnológica actual con respecto al área de la discapacidad.

Como se trata de la primera edición de esta publicación digital y, de nuestra primera colaboración en un medio de difusión escrito, hemos considerado que deberíamos empezar por presentarnos. Así pues, somos dos socio-amigo-compañeros que nos conocimos en la Facultad, hace ya muchos años.

Es evidente que cuando uno comparte esos años de pseudo-adolescencia, divertimento, despreocupación, sufrimiento y objetivos comunes en la Facultad (encontrarse con, al menos, un Aprobado en el tablón de la correspondiente asignatura) acaba haciéndose amigo de los que antes eran simplemente sus compañeros, quizá lo que no es tan común es el acabar siendo o, mejor dicho, estar en el intento de ser socios, como lo estamos intentando nosotros y es muy posible que esto sea el resultado de unas ilusiones compartidas que han ido más allá de la amistad y el compañerismo. A parte de todo esto, en este nuestro intento apareció, quién sabe cómo, un factor que nos dio ese pequeño empujón que hace falta para embarcarte en la costosa aventura de conseguir materializar tus ilusiones. Ese empujón se llama Astrane, un equipo de profesionales que han depositado su confianza en nosotros para que nos encarguemos de la parte técnica que quizá le faltaba al equipo interdisciplinar, al que estamos muy agradecidos.

Después de esto, aquí estamos emprendiendo la tarea de intentar plasmar en papel o mejor dicho en formato electrónico una mezcla de nuestra escasa experiencia en el campo de las nuevas tecnologías aplicadas a la discapacidad, nuestra desazón al intentar dedicarnos a este sector y nuestra, más amplia experiencia en el campo de las nuevas tecnologías aplicadas al "resto de las personas".

Supongo que si alguno de los lectores del artículo se ha encontrado alguna vez en nuestra situación, será capaz de sentir lo que nosotros estamos intentando transmitir en estos momentos. Pero, si no es así, la sensación es de frustración continua, deseo de abandono y en muchos casos de malestar. Aunque cuando uno consigue ir superando todas estos sentimientos, al menos, recibe el premio de ver fortalecida su voluntad y su ímpetu por la lucha.

En nuestro caso, mi compañero, trabaja como informático para una empresa que desarrolla productos software y vive en esa continua sensación de estar regalándole a otro todas sus ideas, esfuerzos y, en muchos casos ilusiones.

Yo, por el contrario, estoy en el otro lado de la Informática, la consultoría, ese mundo en el que uno no toma decisiones, simplemente se dedica a buscar soluciones para esos clientes que lo solicitan y se las expone de la mejor manera posible para que las entiendan y las adopten. Un día en un seminario, un Consultor de una prestigiosa firma decía que la gran diferencia entre un director de cualquier área de negocio dentro de una empresa y un director de consultoría era el ser capaz de tomar una decisión, esto es, el consultor busca un abanico de soluciones para problemas o disfunciones, mientras que el director toma la decisión sobre cuál de ellas aplicar. Quizá es por eso que mi amigo y yo formamos una buena combinación.

Pero para no desviarnos más del tema que nos ocupa, y terminar con esta primera parte de presentación, vamos a enumerar alguno de esos ejemplos en los que queda patente ese "Abandono de la discapacidad por parte de las nuevas tecnologías".

Vivimos en un mundo en el que padecemos un bombardeo continuo de información, podríamos decir que la información y, más concretamente la gestión y control de la misma es la base de nuestra sociedad, es decir, nos encontramos sumergidos en la Sociedad de la Información. Ya nadie se preocupa por tener materia prima, ni por tener animales, ni siquiera por contar con mecanismos de transformación de materia prima en productos finales, no hoy día la máxima preocupación de casi todas las empresas es la relacionada con la gestión de la información. Un buen ejemplo de todo esto es esa "nueva tecnología" que ahora potencian las operadoras de telefonía móvil, si esa es la que uno puede estar en el tren y recibir un correo, o terminar de escribir ese informe que no le ha dado tiempo en la oficina de camino a casa, que si trabajas en núcleos urbanos importantes puede que se encuentre situada muy en las afueras de la ciudad a mas de treinta o cuarenta kilómetros de distancia de tu puesto de trabajo. Pero no se preocupe, que puede aprovechar esa hora y media de trayecto para, con su teléfono móvil terminar el trabajo atrasado de la oficina, enviárselo por correo electrónico a su jefe y si le sobra tiempo puede incluso navegar por Internet siempre que la cobertura lo permita.

Por suerte para casi todos, las tecnologías en los últimos años han ido evolucionando a una velocidad pasmosa, digo para casi todos porque en esta evolución y desarrollo se ha ido dejando a un lado a una parte de la población que, en este caso, y por suerte, es una minoría. Me refiero a la población que padece algún tipo de discapacidad. Porque el "resto de las personas" tenemos a nuestra disposición todo tipo de mecanismos tecnológicos que nos permiten estar a la altura de las circunstancias. Uno de estos mecanismos es el teléfono móvil, si hablamos de los teléfonos móviles, nos encontramos con que se han convertido, no solo en un dispositivo cuya utilización se ha ido extendiendo poco a poco en los últimos años, sino que se han convertido en un fiel compañero de casi todos nosotros. Compañero sin el cual en algunos casos nos sentimos desprotegidos, abandonados e incluso en soledad. Es por ello que los fabricantes de telefonía móvil han invertido y siguen invirtiendo conocimiento, tiempo y dinero en desarrollar terminales con, cada vez, más funcionalidad incluida en un tamaño y volumen menor. Por ejemplo, el teléfono móvil que tengo actualmente más que un teléfono móvil creo que es un

“multidispositivo con capacidad de enviar y recibir llamadas”, porque tiene cámara de fotos, cámara de video, agenda, calendario, calculadora, navegador para Internet, etc ... y, probablemente, podría seguir durante un par de líneas más añadiendo descripción de su funcionalidad. Además, todo esto dentro de un volumen que será mas o menos la mitad de una cajetilla de tabaco.

Por una parte uno piensa en lo afortunado que es disponiendo de todos estos avances, pero he leído novelas que tenían menos páginas que el manual de instrucciones de este teléfono y esto me parece demasiado complicado para una persona que padezca algún tipo de disfunción cognitiva, por ejemplo. Empieza a parecerme incluso demasiado complicado para mí. Pero no es solo eso, los celulares son cada vez de un tamaño más reducido y esta reducción del tamaño, como no, afecta al tamaño de la pantalla, al tamaño del teclado y a su ergonomía en general. Señores fabricantes, ¿han pensado alguna vez en una persona que pueda tener alguna disfunción leve en el cerebelo y que no controle al cien por cien los movimientos “finos”? . Porque eso a mi no me pasa y se va convirtiendo en algo común el presionar dos teclas cuando solo quería presionar una. No me imagino a esa persona con discapacidad que intenta presionar una tecla de estos microteléfonos, ha de ser un calvario.

A este respecto he de añadir que una conocida que tiene una tienda de telefonía móvil, un día me comentaba que llegaban a su local personas de edad avanzada, y en algunos casos no tan mayores, sumidos en una profunda desesperación buscando un terminal en concreto que en la mayoría de los casos era un modelo que no tenía más allá de un año y medio, llevando en la mano un teléfono igual pero estropeado. Y, en estos casos, su respuesta era siempre la misma: “Lo siento, pero este modelo ya no se fabrica, está obsoleto ...”.

Muchos nos preguntaremos cuál es la causa de esa desesperación, pues es bastante simple, a esas personas (sin ningún tipo de discapacidad mas que la producida por nuestra evolución lógica) probablemente les ha costado casi un año aprender a manejar su teléfono móvil. Lo que significa que realmente solo han disfrutado de él durante seis meses y el cambiar de teléfono les supondrá una inversión de tiempo de otro año más.

Señores fabricantes, en sus planes de empresa no tienen un pequeño hueco para estas personas que simplemente necesitan un teléfono móvil, como aquellos que utilizábamos hace cinco o seis años, grandes, con una pantalla de tamaño aceptable, con teclas separadas, robustos, etc ...

Realmente no hace falta que afronten una inversión en I + D para sacar a producción una gama de telefonía móvil moderna adaptada a esa minoría de la población. Consiste en algo mucho más simple que todo esto, es algo como la reutilización de su antigua tecnología y el tratar de mantener en el mercado, al menos los terminales más vendidos y comunes para todos.

Estimados fabricantes, aun recuerdo una frase que en mi opinión es genial, que llegó hasta lo más hondo de la parte del Ingeniero que llevo dentro. Esa frase decía algo como: “ ... Haciendo fáciles las cosas difíciles”. Esa filosofía que

llevó hasta lo más alto a uno de los grandes fabricantes de telefonía móvil, se está abandonando. Se está abandonando y aun no entiendo por qué. Sobre todo y egoistamente, porque yo algún día me haré mayor y, al igual que yo lucho a diario por hacer fáciles las cosas difíciles, me gustaría que mi entorno también lo hiciera. No me gustaría tener que encontrarme sumido en la desesperación de buscar un modelo concreto de teléfono móvil por todas las tiendas y centros comerciales de mi región.

Desde aquí y creo que con este simple ejemplo referido a un elemento tecnológico que nos es de gran utilidad y es harto conocido por todos, podremos hacernos una idea de hacia dónde se dirigen las líneas de investigación y desarrollo en el campo de las nuevas tecnologías.

Con todo esto, y para que nadie se sienta ofendido, no queremos decir que no haya nadie dedicándose a la investigación tecnológica orientada a la discapacidad, lo que si queremos decir, es que, probablemente, y salvo en contadas excepciones, esas personas o grupos de personas que intentan aplicar las tecnologías al citado campo se encuentren en una situación parecida a la nuestra, de frustración, falta de tiempo y de las inversiones necesarias para poder afrontar el desarrollo y materialización de una idea que, probablemente y en muchos de los casos, podría ser considerada como brillante o genial.

Aunque nosotros hemos contado con la suerte de topar con Astrane que, de momento, está ampliando sus disciplinas y áreas de investigación hacia el campo de las nuevas tecnologías aplicadas. Y muy probablemente, y en poco tiempo empecemos a apostar por el desarrollo y gestión de determinados proyectos, sobre todo los de desarrollo informático, que es nuestra rama, aplicado a la disfunción y la discapacidad.

Actualmente, de entre las diversas posibilidades que nos planteamos, probablemente acabaremos optando por la más rentable de todas, la que nos requiera simplemente una inversión de tiempo. El único coste que tiene es el de regalar a otros tus ideas, pero te aporta la doble satisfacción de, por un lado, poder, por fin, materializarlas y, por otro, el de regalarlas a otros pero sabiendo a ciencia cierta que no podrán obtener ningún tipo de beneficio de ellas. Si señores, estamos hablando de desarrollar software libre aplicado al campo de la discapacidad. Es por ello que se ha abierto en esta publicación y en la página web de Astrane (www.astrane.com) un apartado dedicado a las nuevas tecnologías en el que se irán publicando tanto los proyectos comerciales que vaya afrontando Astrane, como los proyectos open-source que se vayan acometiendo y que estarán abiertos para todos aquellos que deseen como nosotros aportar su granito de arena en este campo de una manera altruista.

Intentaremos, por tanto, convertir el sitio de Astrane en un lugar dónde haya cabida y desde el que se pueda, llevar a cabo esa minúscula aportación en aras de conseguir la evolución tecnológica que este campo se merece.